
MENTALIDAD «MODERNIZANTE», TRABAJO Y CAMBIO EN LOS RETORNADOS ANDALUCES*

José Cazorla Pérez

1. *Introducción*

La crisis económica desencadenada a partir de 1974 provocó el regreso a sus países de origen de numerosos emigrantes extranjeros afincados hasta entonces en Centroeuropa. Con objeto de estudiar el impacto económico, social y político de su retorno sobre una serie de localidades rurales en Andalucía, la Fundación Ford patrocinó una investigación efectuada entre 1976 y 1978 bajo la dirección del autor del presente trabajo, con la colaboración de David D. Gregory y Joao P. Neto.

A tal efecto se aplicó una técnica de observación participante en nueve pueblos andaluces durante cerca de un año y posteriormente se realizó una extensa encuesta entre muestras seleccionadas de élite, emigrantes y no emigrantes de los mismos hasta un total de 514 entrevistas. Igualmente se realizó una encuesta paralela entre 227 delegados de Cajas de Ahorros de siete provincias andaluzas, en cuanto conocedores «estratégicos» de la situación socio-económica de sus respectivas localidades.

* El autor desea expresar su agradecimiento a don Benjamín González y doña Amparo Almarcha por su valiosa ayuda en la estructuración definida del presente artículo.

Se ofrece a continuación la primera versión de parte de uno de los capítulos iniciales de dicho estudio, que en el presente año publicará el Ministerio de Agricultura bajo el título *El retorno de los emigrantes al sur de Iberia*¹.

2. *El influjo de la estructura social en la mentalidad «modernizante»*

En el *Estudio Socioeconómico de Andalucía*² habíamos introducido una pregunta que, con todas las limitaciones que se quieran, intentaba detectar en cierto modo el grado de «modernidad» que había en los entrevistados, planteándosela con respecto al papel desempeñado por la mujer en la sociedad. Como dio buen resultado resolvimos reproducirla con una ligera modificación, de tal manera que percibiésemos hasta qué punto persistía, al cabo de diez años, y cómo se diversificaba entre nuestros grupos, todos ellos —no se olvide— inmersos en la complicada red de «compromisos» de la estructura social rural. Factor éste multiplicado además por su relativa inmovilidad y por la omnipresente desigualdad que predomina en aquél. Los resultados presentados comparativamente entre los dos estudios quedarían del siguiente modo:

Papel de la mujer en sociedad

	Encuesta 1967 (%)	Encuesta 1977 (%)
Una mujer, si se lo propone, puede llegar a ocupar igual puesto que un hombre	22,1	52,3
Una mujer, por mucho que se esfuerce, nunca llegará a tener la misma consideración que un hombre (en ciertos puestos de la sociedad, 1967; en España, 1977)	3,6	9,3
El lugar mejor de una mujer (son las cosas de su casa, 1967; es su casa, 1977)	73,4	32,5
No sabe, no contesta	0,9	5,8

Si se observa la distribución de las respuestas en 1977 (tabla 1) en nuestros tres grupos de entrevistados, de inmediato se ve cómo la actitud más «moderna» aparece en las tres cuartas partes de la élite, frente a proporciones mucho más bajas de los otros grupos. Coincidiendo con su situación de inferioridad relativa, los emigrantes son también quienes más favorables se muestran en que el lugar de una mujer es su casa, con no mucha

¹ Una detallada exposición de los objetivos concretos y técnicas aplicadas en esta investigación puede verse en el artículo que bajo este mismo título, y como primicia del libro a que se hace referencia, apareció en "Papers", *Revista de Sociología*, núm. 11, Universidad de Barcelona, 1979.

² Dirigido por F. MURILLO FERROL, vol. I., *Estructura Social*. (Estudios del Instituto de Desarrollo Económico, E. N. de Administración Pública, Madrid, 1970.)

diferencia sobre los no emigrantes, y extrema respecto a la élite. Ya en 1967 habíamos comentado que a medida que disminuía el tamaño de la población y bajábamos de clase social aumentaban las actitudes «consevadoas» a este respecto. Lo que sin duda ha influido más en las diferencias globales presentadas en la tabla sintética anterior ha sido el fuerte peso relativo, en 1977, de la élite en el conjunto de entrevistados, puesto que representó la cuarta parte del total de ellos. Diez años atrás, su proporción fue mucho menor en la muestra.

TABLA 1

Opinión sobre el papel de la mujer en la sociedad en Andalucía para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Opinión sobre el papel de la mujer	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
La mujer es igual al hombre	95	74,2	55	40,1	119	47,8	269	52,3
La mujer nunca será considerada igual	12	9,4	13	9,5	23	9,2	48	9,3
El lugar de una mujer es su casa ...	14	10,9	61	44,5	92	36,9	167	32,5
No sabe	2	1,6	4	2,9	11	4,4	17	3,3
No contesta	5	3,9	4	2,9	4	1,6	13	2,5
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Se aprecia, por consiguiente, una marcada diferencia entre los tres grupos, sobre todo entre la élite y los otros dos, en cuanto a su concepto respectivo sobre el papel de la mujer en el mundo actual. Las pequeñas diferencias de redacción de la pregunta entre ambas fechas no pudieron influir mucho en los resultados. Teniendo todo esto presente, y considerando preferentemente la actitud de emigrantes y no emigrantes, como más representativa y similar a la muestra general media de 1967; cabe de todas maneras deducir un apreciable cambio de opinión. Sobre todo si se observan los porcentajes más «conservadores», correspondientes a la tercera opción. Por otro lado, si tenemos en cuenta el corto tiempo transcurrido y los escasos cambios de la estratificación, a efectos de tan decisivo cambio cultural, parece que la proliferación de actitudes «modernas» se ha producido con mayor rapidez de lo que a finales de los 60 cabía esperar. Lo más curioso es que sean los emigrantes quienes muestran una actitud menos igualitaria. Y es indudable que la experiencia en el extranjero de la mayoría de ellos —y aún en cierto número de casos, el trabajo del matrimonio— debería predisponerles a considerar a la mujer como igual. Pero el peso del entorno

rural, su posición generalmente baja y la edad media relativamente alta que caracterizan a nuestra muestra les hacían opinar así en su mayoría. Probablemente esta misma pregunta, efectuada a la muestra entrevistada por Castillo y colaboradores, hubiera obtenido un índice «conservador» mucho más bajo³. El entorno social urbano-industrial, los mejores conocimientos profesionales, la clase relativamente mejor situada y aun la decisión de éstos por romper con su comunidad originaria parecen dejar pocas dudas al supuesto de que su actitud sería más modernizante.

No puede por menos de llamar la atención esta actitud antiigualitaria de los emigrantes frente a otros comportamientos de éstos al hablar del cambio de valores⁴. Probablemente, la disminución del número de los «conservadores» se deba, en definitiva, al simple paso del tiempo como factor singular más importante, y no a que *los mismos* hayan cambiado de opinión. Dicho de otro modo, los más jóvenes de nuestros emigrantes son quienes con mayor frecuencia se han mostrado igualitarios. Porque no debe olvidarse que los comportamientos ostentatorios y consumistas, y aun el des empeño por algunos de nuevos oficios o actividades, no cambian fácilmente el techo de valores del que se partió y al que se vuelve. Y en el que sólo la subcultura más joven trata de romper los seculares estereotipos establecidos.

TABLA 2

Profesión de los emigrantes antes de salir al extranjero en una encuesta de emigrantes

<i>Profesión de los emigrantes antes de salir al extranjero</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Empresarios agrícolas sin asalariados	4	2,9
Obreros especializados	1	0,7
Obreros semiespecializados	7	5,1
Pequeños arrendatarios, colonos, aparceros	2	1,5
Obreros agrícolas sin especializar	82	67,2
Obreros no especializados, industria y servicios	27	19,7
No sabe	2	1,5
No contesta	2	1,5
TOTAL	137	100,0

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Como señaló hace ya algún tiempo Marcuse, *son éstos los hombres más alienados*. Sólo algunos asimilan los elementos liberalizadores o progresistas,

³ Véase una amplia referencia a este estudio, aún inédito, en EWENCZYK, P., y otros, *Retour et développement. L'exemple espagnol, 1960-1979* (Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1978, multicopiado).

⁴ Véase CAZORLA, J., *La política migratoria y el cambio de valores en el medio rural andaluz* (vol. I extra de la *Revista de Estudios Regionales*, Málaga, 1979).

que realzarían su condición humana, comenzando por algo tan simple como es reconocer la del sexo femenino, la de su propia esposa e hijas. Y a la vez —por falta de resistencia crítica, por falta de educación formal— caen en todas las trampas que les tiende un consumismo tan desorbitado como irracional. Una cosa es aspirar a una vivienda digna, y otra muy distinta es gastar el fruto de muchas horas de trabajo agotador en traer hasta la bañera y los picaportes desde Alemania.

TABLA 3

Ocupación del padre de los emigrantes retornados para una muestra de emigrantes y no emigrantes

	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Directores técnicos empresas	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
Profesionales	9	7,0	—	—	1	0,4	10	1,9
Grandes propietarios agrícolas	16	12,5	—	—	—	—	16	3,1
Comerc. e industr. importantes	1	0,8	—	—	—	—	1	0,2
Funcionarios medios	13	10,2	—	—	6	2,4	19	3,7
Propietarios pequeñas industrias	3	2,3	—	—	—	—	3	0,6
Profes. bajas condic. ejercicio	2	1,6	—	—	—	—	2	0,4
Empresar. agrícolas con asalariados ...	9	7,0	—	—	5	2,0	14	2,7
Oficiales Ejército	3	2,3	1	0,7	1	0,4	5	1,0
Peq. empres. servicios	16	2,5	1	0,7	23	9,2	40	7,8
Capataces, pequeños administr. agrí- colas	2	1,6	1	0,7	—	—	3	0,6
Agentes comerciales y de seguros, tra- tantes	4	3,1	—	—	1	0,4	5	1,0
Empresar. agrícolas sin asalariados ...	8	6,3	5	3,6	15	5,0	28	5,4
Suboficiales Ejército	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
Obreros especializados	1	0,8	2	1,5	11	4,4	14	2,7
Obreros semiespecializados	1	0,8	3	2,2	4	1,6	8	1,6
Pequeños arrendatarios, colonos, apar- ceros	—	—	1	0,7	9	3,6	10	1,9
Comerciantes (infima categoría)	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
Pequeños funcionarios (guardia civil)	10	7,8	2	1,5	9	3,6	21	4,1
Obreros agrícolas no especializados ...	14	10,9	104	75,9	132	53,0	250	48,6
Obreros no especializados industria y servicios	10	7,8	11	8,0	21	8,4	42	8,2
Pensionistas y jubilados	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
No sabe	2	1,6	3	2,2	2	0,8	7	1,4
No contesta	2	1,6	3	2,2	5	2,0	10	1,9
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Se produce así una ambigüedad extrema en los «status»-roles de estos hombres, especialmente en muchos de los mayores de cuarenta y tantos años. Ni consiguen mantener el nivel que aparentan, ni lograron éxito económico, ni el prestigio de los auténticos terratenientes, ni asimilaron aspectos «modernos» de las culturas en que vivieron, ni sus aspiraciones y expectativas, fruto de tanto sacrificio, ni en suma, las perspectivas de cambio de su entorno les pueden incitar a un moderado optimismo ante el inmediato futuro.

TABLA 4

Ocupación del entrevistado en una muestra de emigrantes y no emigrantes

Ocupación del entrevistado	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Directores técnicos empresas	2	1,6	—	—	—	—	2	0,4
Director social empresas	9	7,0	—	—	—	—	9	1,8
Profesionales	15	11,7	—	—	—	—	15	2,9
Grandes propietarios agrícolas	12	9,4	—	—	—	—	12	2,3
Jefes militares	1	0,8	—	—	—	—	1	0,2
Comerciantes, industr. import.	1	0,8	—	—	—	—	1	0,2
Funcionarios medios	23	18,0	—	—	3	1,2	26	5,1
Altos empleados servicios	2	1,6	—	—	—	—	2	0,4
Dueños pequeñas industrias	5	3,9	—	—	—	—	5	1,0
Profes. bajas condiciones ejercicio ...	17	13,3	—	—	1	0,4	18	3,5
Empresarios agrícolas con asalariados	1	0,8	—	—	2	0,8	3	0,6
Clérigos y religiosos	8	6,3	—	—	—	—	8	1,6
Oficiales del Ejército	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
Pequeñas empresas de servicios	12	9,4	4	2,9	8	3,2	24	4,7
Sastres-peluq. cuenta propia	—	—	1	0,7	—	—	1	0,2
Capataces, pequeños administradores agrícolas	3	2,3	—	—	—	—	3	0,6
Agentes comerciales, seguros, tratan- tes	—	—	—	—	2	0,8	2	0,4
Empresarios agrícolas sin asalariados.	—	—	8	5,8	7	2,8	15	2,9
Obreros especializados	—	—	1	0,7	11	4,4	12	2,3
Obreros semiespecializados	—	—	13	9,5	11	4,4	24	4,7
Pequeños arrendatarios, colonos, apar- ceros	—	—	3	2,2	7	2,8	10	1,9
Comerciantes (ínfima categoría)	—	—	—	—	2	0,8	2	0,4
Pequeños funcionarios (guardia civil).	4	3,1	1	0,7	16	6,4	21	4,1
Obreros agrícolas no especializados ...	—	—	69	50,4	82	32,9	151	29,4
Obreros no especializados, industria, servicios	2	1,6	33	24,1	35	14,1	70	13,6
Servicio doméstico	—	—	—	—	1	0,4	1	0,2
Estudiantes	3	2,3	—	—	30	12,0	33	6,4
Pensionistas jubilados	2	1,6	1	0,7	21	8,4	24	4,7
Alcalde	1	0,8	—	—	—	—	1	0,2
No sabe	1	0,8	3	2,2	6	2,4	10	1,9
No contesta	2	1,6	—	—	3	1,2	5	1,0
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

3. Trabajo, capacitación y cambio en los retornados

El 87 por 100 aproximadamente de nuestros entrevistados de la muestra de emigrantes carecía de toda especialización, autoclasificándose la gran mayoría como peones de la agricultura y el resto de los sectores secundario y terciario (tabla 2). En cambio, en el extranjero trabajaron en el sector industrial casi todos, salvo aproximadamente un 12 por 100 que efectuaron labores de recolección o de manejo de maquinaria agrícola. Comparando (tablas 3 y 4) su actividad con la de sus padres, no sólo su origen social resulta inferior al del promedio de la población entrevistada, sino que también su movilidad de clase es menor que la de ésta, ya de por sí muy reducida.

TABLA 5

Profesión que ejercen actualmente los retornados para una muestra de emigrantes

<i>Profesión que ejercen actualmente los retornados</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Pequeños empresarios de servicios	6	4,4
Agentes comerciales, seguros, tratantes	1	0,7
Empresarios agrícolas sin asalariados	5	3,6
Obreros especializados	1	0,7
Obreros semiespecializados	8	5,8
Pequeños arrendatarios, colonos, aparceros	1	0,7
Pequeños funcionarios (guardia civil)	1	0,7
Obreros agrícolas no especializados	60	43,8
Obreros no especializados, industria, servicios	20	14,8
Pensionistas, jubilados	1	0,7
No sabe	9	6,6
No contesta	24	17,5
TOTAL	137	100,0

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Si a su vez contrastamos tales datos con los de la tabla 5, se aprecia que el cambio no ha sido muy grande en nuestros emigrantes, tras su retorno. El 43,8 por 100 siguen siendo peones agrícolas, el número de no especializados en otras actividades es también alto, y sólo son de observar poco más del 5 por 100 de «empresarios de servicios» y ocupaciones similares, el 3,6 por 100 de empresarios agrícolas sin asalariados y el 6,5 por 100 de trabajadores semiespecializados o especializados. Lo cual es congruente con las observaciones tantas veces repetidas respecto a las oportunidades de empleo en el medio rural andaluz.

Era importante detectar en qué medida el propio retornado valoraba su experiencia, por lo que le preguntamos qué cosas habían cambiado para él más desde que emigró. Suponíamos lógicamente que su visión del mundo habría cambiado, aparte los aspectos laborales (tabla 6). Efectivamente, las respuestas más frecuentes en el sentido de haber cambiado «mucho» fueron «la forma de trabajar» y «el nivel de vida». Términos ambos relativos al contexto medio del pueblo, debemos apostillar, y que, además, partían de la comparación con el extranjero, como veremos en seguida. Los que decían que no había cambiado «nada» eran más numerosos en cuanto a las relaciones familiares, seguidos por «la forma de ver la religión», las «amistades», las diversiones y otros. Es decir, el nivel de vida era considerado como el aspecto de mayor cambio, con casi un 70 por 100 entre los que dijeron «mucho» y «poco». Lo seguía «la forma de trabajar», y proporciones inferiores a la mitad en los demás aspectos. Sólo un 2,2 por 100 decía que su nivel de vida había empeorado, pero no concretaban mucho en cuanto a la forma en que había mejorado su forma de trabajar. Más bien establecían contrastes con el modo de producción de su lugar de destino. Es curioso que sólo el 6,6 por 100 reconociese que sus relaciones familiares se habían visto muy afectadas. Probablemente, una parte apreciable del 17,5 por 100 que respondió «poco» a esta opción, en el fondo pensase que su vida familiar se había visto bastante más influida por la separación; especialmente si tenemos en cuenta el largo período medio de permanencia en el extranjero.

Tratábamos de situar al retornado ante una posibilidad, que ya a comienzos de 1977, cuando redactábamos las sucesivas versiones del cuestionario, se percibía con claridad: el creciente nivel de desempleo en España y en Europa. Por eso, les preguntamos si en caso de que hubiese «problemas de trabajo» se marcharía al extranjero. Las tres cuartas partes respondieron afirmativamente:

	N	(%)
Sí	103	75
No	20	15
No sabe	10	7

De ellos, la mayoría preferían Alemania, seguida de Suiza. Ahora bien, *la crisis económica, que más que forzar el retorno detiene completamente la emigración*, obligaba a una nueva pregunta «de embudo» (tabla 7). Adviértase que *el cierre de la inmigración es mucho menos espectacular que el retorno forzado de miles de emigrantes, pero en origen, plantea un problema de similar gravedad*, especialmente a las cohortes más jóvenes en edad activa.

TABLA 6

Cosas que cambiaron para el emigrante retornado según su grado de valoración para una muestra de emigrantes

Cosas que cambiaron	Cambió mucho		Cambió poco		No cambió		No sabe		No contesta		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Su nivel de vida	43	31,4	51	37,2	39	28,5	1	0,7	3	2,2	137	100
Su forma de trabajar	44	32,1	33	24,1	56	40,9	1	0,7	3	2,2	137	100
Sus amistades	20	14,6	32	23,4	80	58,4	1	0,7	4	2,9	137	100
Su forma de ver las costumbres	23	16,8	35	25,5	75	54,7	1	0,7	3	2,2	137	100
Su forma de pasarlo bien	20	14,6	33	24,1	79	57,7	1	0,7	4	2,9	137	100
Sus relaciones familiares	9	6,6	24	17,5	99	72,3	1	0,7	4	2,9	137	100
Su forma de ver los problemas sociales.	26	19,0	32	23,4	69	50,4	5	3,6	5	3,6	137	100
Su forma de ver la política	18	13,1	27	19,7	73	53,3	9	6,6	10	7,3	137	100
Su forma de ver la religión	9	6,6	20	14,6	92	67,2	6	4,4	10	7,3	137	100

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

De aquí que llevásemos al entrevistado a la situación hipotética —que ya por entonces empezaba a ser real— de que no se admitiesen emigrantes (se entiende, españoles) en el extranjero. Poco más del 40 por 100 no supo entrar en situación y una cuarta parte declaró que se quedaría en el pueblo o «se aguantaría», lo que venía a ser lo mismo. Otra cuarta parte dijo que se marcharía a otra zona española, y aún un 3,6 por 100 aseguraba que emigraría «como fuera» al extranjero. Parecen haber pocas dudas de que éstos pensaban en alguna de las formas de emigración clandestina, y es posible que tuviesen cierta experiencia al respecto.

TABLA 7

Opinión sobre lo que haría en el caso de que se cerrase la oportunidad de marchar al extranjero para una muestra de emigrantes

<i>Opinión sobre lo que haría</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Se quedaría en el pueblo	18	13,1
Emigraría a otra zona española	34	24,8
Emigraría "como fuera" al extranjero	5	3,6
Se aguantaría	15	11,0
Procuraría resolver el problema	4	3,0
Otras respuestas	5	3,6
No sabe	14	10,2
No contesta	42	30,7
TOTAL	137	100,0

FUENTE: *Encuesta de Emigración de 1977.*

Era preciso contrastar esta opinión con la de otros grupos. Pero, además, en la misma entrevista habíamos preguntado mucho antes a los propios emigrantes, no por su actitud personal, sino genéricamente, si creían que su grupo se quedaría o se marcharía definitivamente (tabla 8). El número de los que dijeron «depende» es lógicamente muy alto. Si los sumamos a los que no supieron (o no pudieron) responder, viene a coincidir con los que no estuvieron en situación de responder en la tabla 7. Pero también un número muy alto declaraba que se quedaría (41,6 por 100), lo que confirma nuestra hipótesis sobre las motivaciones diferentes de la emigración interior y exterior, al menos en la medida en que las circunstancias lo permiten⁵.

⁵ En el sentido de que los emigrantes interiores poseen una diferente motivación que los que marchan al extranjero, al menos inicialmente. Mientras los primeros deciden romper definitivamente con su comunidad de origen, lo que supone una menor vinculación con ésta y/o una mayor "necesidad de logro", los emigrantes al extranjero se proponían regresar a su pueblo tras un obligado período de sacrificio ahí, y establecerse dentro de un nivel social relativamente mejor.

TABLA 8

Opinión sobre la decisión definitiva de marcharse al extranjero o quedarse para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Opinión sobre la decisión definitiva	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Se quedarán	60	46,9	57	41,6	72	28,9	189	36,8
Se marcharán	29	22,7	26	19,0	61	24,5	116	22,6
Depende	26	20,3	45	32,8	68	35,3	159	30,9
No sabe	11	8,6	9	6,6	26	10,4	46	8,9
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye cuatro casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Más escépticos se mostraban los no emigrantes, y en cambio más confiada la élite. En cuanto a los delegados de Cajas se distribuían por igual los que pensaban que se marcharían y se quedarían, respectivamente, en forma similar a la distribución de opiniones de los no emigrantes:

¿Los emigrantes se marcharán o se quedarán definitivamente?

Se marcharán	57	25,1 %
Se quedarán	57	25,1 %
Depende	85	37,4 %
No sabe	13	5,7 %
No contesta	11	4,8 %

Naturalmente, era preciso profundizar en la razón de tal opinión, de manera que se preguntó a todos por qué pensaban así (tablas 9 y 10).

Una vez más, el denominador común del trabajo constituye el principal factor influyente en las decisiones, según opinión mayoritaria en todos los grupos. El concepto de que se marcharían porque «fuera hay trabajo, aquí no» y el (se quedarían) «si encuentran trabajo» (en quienes respondieron «depende») fueron los relativamente más citados. También para los que se quedarían la razón básica era «ésta es su tierra», que coincide con nuestras apreciaciones anteriores. Adviértase cómo un cierto número de emigrantes dijeron que se quedaban porque «se acaba la emigración». No eran incompatibles entre sí dos opiniones de la élite. Unos decían que se marcharían porque «no hay vida en el pueblo». Otros que se quedarían porque «han invertido aquí sus ahorros».

TABLA 9

Razones por las que los emigrantes se quedarían en España o se marcharían al extranjero para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Razones por las que	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
A. Se quedarán:								
Es su tierra	18	14,1	28	20,4	32	12,9	78	15,2
Están hartos de vivir fuera (can- sancio)	—	—	2	1,5	4	1,6	6	1,2
Por la familia	3	2,3	5	3,6	7	2,8	15	2,9
Ha mejorado su situación	5	3,9	1	0,7	4	1,6	10	1,9
Invierten aquí sus ahorros	13	10,2	5	3,6	7	2,8	25	4,9
Ha mejorado el pueblo	7	5,5	3	2,2	2	0,8	12	2,3
Ha empeorado la situación fuera.	—	—	3	2,9	—	—	3	0,6
Se acaba la inmigración	1	0,8	4	8,8	3	1,2	8	1,6
B. Se marcharán:								
Fuera hay trabajo, aquí no	12	9,4	12	8,8	24	9,6	48	9,3
Buscando mayores salarios	—	—	5	3,6	10	4,0	15	2,9
Conocen mayores niveles de vida.	1	0,8	1	0,7	3	1,2	5	1,0
Se acostumbran a vivir fuera	—	—	1	0,7	—	—	1	0,2
No tienen nada aquí (se establecen fuera)	3	2,3	1	0,7	3	1,2	7	1,4
No hay vida en el pueblo	8	6,3	3	2,2	3	1,2	14	2,7
Normalmente no les va bien	—	—	1	0,7	1	0,4	2	0,4
Para dar prosperidad a los hijos ...	—	—	2	1,5	—	—	2	0,4
Otras razones	3	2,3	1	0,7	2	0,8	6	1,2
C. Depende:								
De cada uno, hay de todo	7	5,5	1	0,7	7	2,8	15	2,9
Si encuentran trabajo	4	3,1	23	16,8	15	6,0	42	8,2
Si invierten aquí sus ahorros	3	2,3	—	—	1	0,4	4	0,8
De cómo les haya ido fuera	3	2,3	3	2,2	4	1,6	10	1,9
Si se adaptan aquí	—	—	—	—	2	0,8	2	0,4
De si prosperan	2	1,6	3	2,2	1	0,4	6	1,2
Otras respuestas	5	3,9	7	5,1	9	3,6	21	4,1
No sabe	—	—	3	2,2	7	2,8	10	1,9
No contesta	28	21,9	19	13,9	96	33,6	143	27,8
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye cuatro casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Posiblemente una de las opiniones más sensatas al respecto fue la dada por un delegado de Caja de Ahorros de un pueblo de Granada, quien respondió: «depende de las circunstancias del emigrante». Y añadía: «si poseen alguna finca pequeña y compran más, se quedan; y si no poseen nada o no

compran, se marchan definitivamente a zonas industriales». La actitud en general de estos delegados era muy parecida a la de las otras muestras. La mayoría relativa se refirió en forma completamente similar a los problemas del trabajo a la hora de marcharse o quedarse, seguidos por las opciones del apego a la tierra natal y la inversión allí de sus ahorros. Aun cuando en los cuatro grupos la dispersión de motivaciones fue considerable, las razones laborales básicas se encontraban muy presentes en todos.

TABLA 10

Razones por las que los emigrantes se quedarían en España o se marcharían al extranjero para una muestra de delegados de las Cajas de Ahorro

Razones por las que	N	%
A. Se quedarán:		
Esta es su tierra	10	4,4
Hartos de vivir fuera, cansados	1	0,4
Han ahorrado	3	1,3
Invierten aquí sus ahorros	10	4,4
El pueblo ha mejorado, hay trabajo	3	1,3
La situación fuera ha empeorado	1	0,4
No tienen formación	3	1,3
Otras razones	1	0,4
B. Se marcharán:		
Fuera hay trabajo, aquí no	21	9,3
Hay mayores salarios fuera	2	0,9
No hay vida en el pueblo	4	1,8
Quieren prosperar	5	2,2
Invierten fuera del pueblo	1	0,4
Han conocido otras formas de vida y trabajo	4	1,8
C. Depende:		
De cada uno; hay de todo	5	2,2
De la edad que tengan	2	0,9
De si encuentran trabajo, del pueblo	39	17,2
De si han invertido aquí	5	2,2
De cómo les haya ido fuera	2	0,9
De si se adaptan al pueblo	1	0,4
De si prosperan	2	0,9
De si encuentran trabajo en otras ciudades	1	0,4
De circunstancias familiares	4	1,8
Otras respuestas	3	1,3
No contesta... ..	91	40,0
TOTAL	227	100,0

Nota: Incluye tres casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Se preguntaba también (aunque después se repitió de otra manera para los emigrantes, como hemos visto) qué ocurriría si se cerrase por completo la salida al extranjero por falta de demanda de trabajadores (tabla 11). Nuestro planteamiento trataba de valorar la opción del entrevistado en un doble plano, respecto a las consecuencias para su comarca, y para Andalucía (tabla 12). El mayor número de respuestas fue «se incrementaría el paro», seguido por «empeoraría la situación económica» y aún más contundentemente «sería catastrófico». Un 6,8 por 100 de entrevistados, en su mayoría de la élite, dijo que «no repercutiría». Pero si comparamos las contestaciones con relación a la comarca y a la región, vemos que, manteniéndose las demás prácticamente iguales para una y otra, disminuyen los que creen que el cierre de la emigración no influiría en Andalucía. Es decir, posiblemente se trate de personas «optimistas» respecto a su comarca, pero que aprecian el reflejo del cese emigratorio para el conjunto de la región.

TABLA 11

Situación que plantearía el hecho de que se terminara la emigración de la comarca para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Situación que plantearía en la comarca	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Mayor paro	58	45,3	53	38,7	74	29,7	185	36,0
Peor situación económica	8	6,3	18	13,1	34	13,7	60	11,7
Mayores problemas sociales y exigen- cias obreras	7	5,5	1	0,7	2	0,8	10	2,0
Emigración a otras zonas	7	5,5	11	8,0	8	3,2	26	4,1
Intervendría el Estado; creación de nuevos puestos de trabajo	8	6,3	4	2,9	5	2,0	17	3,3
Sería catastrófico	2	1,6	11	8,0	36	14,5	49	9,5
Replanteamiento de la agricultura ...	—	—	2	1,5	1	0,4	3	0,6
No repercutiría	18	14,1	9	6,6	8	3,2	35	6,8
Habría más desarrollo	2	1,6	—	—	4	1,6	6	1,2
Otras respuestas	2	1,6	3	2,2	5	2,0	10	1,9
No sabe, no contesta	14	11,0	25	18,3	70	28,1	109	21,2
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye cuatro casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

El paralelismo es, una vez más, completo al analizar las respuestas de los delegados de Cajas (tablas 13 y 14). Una proporción aproximada del 40 por 100 piensa que aumentaría el paro en ambos supuestos, y los que creen que no repercutiría el «cierre» en la comarca, disminuyen al plantearse

el tema por toda la región. En este caso aumentan algo los que opinan que la emigración se dirigiría a otras zonas españolas.

Como puede verse, la inmensa mayoría de los componentes de todos los grupos *valoran como positivos los efectos de la emigración*, ya que, *sensu contrario*, mencionan efectos negativos ante la hipótesis de que se termine por completo. Es preciso establecer una diferente valoración en cuanto a tales efectos en los planos personal, comarcal, regional y nacional. Para unos y otros el alto precio individual de la emigración se soslaya ante la pérdida de competitividad, las inversiones, el ahorro, el gasto, la mejora económica, etc. *Si los propios emigrantes creen que les valió la pena salir* (porque no tenían más remedio y el quedarse era peor) *¿qué puede esperarse que digan los demás?* Especialmente cuando éstos *no* han pagado tal precio y en cambio obtienen algunas repercusiones favorables. Se trata, en definitiva, de partir de una *situación de referencia*. Es como decía uno de nuestros emigrantes: «peor de lo que estábamos (antes de salir), no podríamos estar».

TABLA 12

Situación que plantearía el hecho de que terminara la emigración de la región (Andalucía) para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Situación que plantearía en la región	Elite		Emi- grantes		No emi- grantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Se incrementaría el paro	60	46,9	52	38,0	71	28,5	183	35,6
Peor situación económica	12	9,4	16	11,7	29	11,6	57	11,1
Mayores problemas sociales y exigen- cias obreras	7	5,5	1	0,7	3	1,2	11	2,1
Mayor emigración a otras zonas	7	5,5	9	6,6	7	2,8	23	4,5
Intervención del Estado: creación de nuevos puestos de trabajo	8	6,2	3	2,3	3	1,2	14	2,8
Sería catastrófico	2	1,6	11	8,0	36	14,9	49	9,5
Replanteamiento de la agricultura	—	—	2	1,5	1	0,4	3	0,6
No repercutiría	5	3,9	5	3,6	6	2,4	16	3,1
Habría más desarrollo	2	1,6	—	—	3	1,2	5	1,0
Otras respuestas	2	1,6	4	2,9	5	2,0	11	2,1
No sabe, no contesta	21	16,4	34	24,8	83	33,3	138	26,9
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye cuatro casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Sabemos la importancia del espíritu de iniciativa en la promoción personal y colectiva. Y suponíamos que si se encontraba suficientemente difundido entre los emigrantes, contribuiría de una u otra forma al desarrollo

de las localidades a las que retornaban, aun cuando, como hemos señalado, la casi inmóvil estructura de éstas sea un terreno baldío para que fructifiquen tales iniciativas. Planteábamos pues el tema sólo a quienes suponíamos mejor informados y con mejores elementos de juicio para valorar las características que componen los comportamientos clasificables como «espíritu de iniciativa». Así, la pregunta se hizo a élite y delegados de Cajas, pero no a los otros dos grupos, si bien se indagó la actitud de éstos en tal cuestión a través de otras preguntas menos directas.

TABLA 13

Situación que plantearía el hecho de que terminara la emigración de la comarca para una muestra de delegados de Cajas de Ahorro

<i>Situación que plantearía en la comarca</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Se incrementaría el paro	77	33,9
Se empeoraría la situación económica	18	7,9
Mayores problemas sociales, conflictividad	5	2,2
Se perjudicaría a la clase obrera	4	1,8
Necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, replanteamiento económico	5	2,2
Mayor emigración a zonas industrializadas	10	4,4
No repercutiría	18	7,9
Habría mayor desarrollo	1	0,4
Otras respuestas	1	0,4
No sabe, no contesta	86	37,8
TOTAL	227	100,0

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Ante todo, era preciso establecer una comparación de los emigrantes al extranjero con el resto de «las personas de su generación». Al decirlo de este modo eludíamos la influencia de la variable edad, que de otro modo hubiera distorsionado las respuestas.

Así el espíritu de iniciativa de los emigrantes frente a los demás de su generación aparece como sigue:

	<i>Frente a los demás</i>		<i>Cuando regresan en relación a cuando marcharon</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Más	52	40,6	71	55,5
Igual	59	46,1	44	34,4
Menos	5	3,9	3	2,3

Debe considerarse que en este caso analizamos la opinión de la élite. Por ello es significativo que sólo alrededor de un 4 por 100 dijera que tenían «menos».

TABLA 14

Situación que plantearía el hecho de que terminara la emigración de la región (Andalucía) para una muestra de delegados de Cajas de Ahorro

Situación que plantearía en la región	%	N
Se incrementaría el paro	83	36,6
Empeoraría la situación económica	17	7,5
Mayores problemas sociales, conflictividad	7	3,1
Mayor emigración a zonas industrializadas	13	5,7
Habría que crear nuevos puestos de trabajo	4	1,8
No repercutiría	2	0,9
Habría más desarrollo	1	0,4
No sabe, no contesta	98	43,0
TOTAL	227	100,0

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Los delegados de Cajas no se pronunciaron a favor de la opción «más» en número tan elevado, aceptándola el 30,4 por 100. También fueron muy pocos los que dijeron que los emigrantes tenían menos iniciativa que los demás:

	<i>Frente a los demás</i>		<i>Cuando regresan en relación a cuando marcharon</i>	
	N	%	N	%
Más	69	30,4	81	35,7
Igual	128	56,4	115	51,1
Menos	9	4,0	4	1,8
No sabe, no contesta	19	8,3	24	10,6

La segunda parte de la cuestión concernía al regreso, tratando de percibir si en opinión de los respondentes su iniciativa había aumentado en comparación con la que les era propia antes de salir. Un decisivo 55,5 por 100 de la élite opinó afirmativamente, y los delegados de Cajas aumentaron también algo, con el 35,7 por 100 en este mismo sentido. Parecía haber, pues, una conciencia bastante generalizada, favorable tanto a un mayor espíritu de iniciativa originario en los emigrantes, como incremento a causa de su experiencia en el exterior.

Había, pues, que comprobar qué utilidad tenía para la comarca o la localidad, y para ellos mismos, esa potencialidad presente o adquirida por los retornados. La respuesta más numerosa, tanto en la élite como en los delegados de Cajas, fue que les servía «de poco» o «de nada». Un número más bajo de entrevistados dijo que contribuía a «montar negocios» o a «promocionarse» y «mejorar su nivel de vida». La deducción es, como ya apuntábamos en otro lugar, bastante clara: *al igual que antes de su salida, tras el retorno, el espíritu de iniciativa de los emigrantes encuentra pocos cauces para su desenvolvimiento, que en otras circunstancias repercutiría pronto en el de su comunidad de origen. Una vez más, la inercia estructural de ésta constituye un obstáculo a su propio desarrollo.*

TABLA 15

Capacitación profesional de los emigrantes frente a los demás y en comparación a cuando se fueron, en una muestra de élite

Opinión sobre la capacitación profesional	Frente a los demás		Cuando regresan, en relación a cuando marcharon	
	N	%	N	%
Similar	94	73,4	48	37,5
Superior	3	2,3	72	56,3
Inferior	22	17,2	—	—
No sabe	4	3,1	4	3,1
No contesta	3	2,3	2	1,6
TOTAL	128	100	128	100

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

La capacidad profesional de nuestros emigrantes nos resultaba conocida, por cuanto les habíamos preguntado primero por su originaria actividad profesional y luego por la que ejercían a su regreso del extranjero, como ya hemos visto. Pero era conveniente percibir qué imagen tenían de dicha capacidad, *antes y después*, grupos de élite y delegados de Cajas.

Los primeros (tabla 15) definieron, en muy alta proporción, que la capacitación profesional de los emigrantes al irse por primera vez era similar a la de quienes se quedaban en el pueblo. Muy pocos dijeron que era superior y en cambio un cierto número (17,2 por 100) afirmaba que era inferior. La actitud de los delegados de Cajas, por su parte, era absolutamente similar:

¿Cree usted que los emigrantes al extranjero tienen, por lo general, al irse la primera vez, una capacidad profesional u oficio similares, superiores o inferiores a los que se quedan?

	N	%
Similar	177	78,0
Superior	2	0,9
Inferior	33	14,5
No sabe	3	1,3
No contesta	9	4,0

Antes de pasar a comentar el «cambio de imagen» de los retornados ante las personas más preparadas en su localidad para apreciar sus nuevos conocimientos, es necesario ver qué decían los propios emigrantes respecto a tal adquisición de aptitudes en el extranjero:

¿Aprendió un nuevo oficio o especialidad en el extranjero?

	N	%
Sí	37	27,0
No	63	46,0
No contesta	37	27,0
TOTAL	137	100,0

Del total de los que contestan que *sí*, un 69 por 100 no contesta al tipo de oficio o especialidad aprendida. Del resto es significativo la proporción de peones industriales y obreros semiespecializados en la industria (24,1 por 100), sólo un 5,1 por 100 de obreros especializados en la industria y finalmente dos obreros semiespecializados en los servicios, es decir, 1,5 por 100.

Si sólo un 37 por 100 declaró haberlas recibido, se explica en buena parte la persistencia en ocupaciones preemigratorias a su regreso, como veíamos antes, aparte de las escasas posibilidades de la estructura rural. Sólo 26 de los 137 retornados habían conseguido conocimientos en más o menos nivel de especialización. Lo cual también justifica nuestras reservas con relación a la interpretación de su abundante respuesta en el sentido de que había cambiado su «forma de trabajar». Más bien habría que pensar —y las entrevistas en profundidad así lo confirman— que lo que quería decir es que su visión del mundo del trabajo se había transformado, y no tanto su trabajo efectivo en el pueblo. Es evidente que la contemplación y vivencia en un mundo urbano-industrial, mecanizado, de grandes empresas, talleres

y fábricas, tiene que producir un fuerte impacto en quienes estaban habituados a un modo de producción y a un ambiente social muy distintos, hasta que emigraron. Y por esa misma razón, lo que más recordaban (tabla 16) del país en que vivieron era la organización y la regularidad del trabajo. Pero la forma efectiva de trabajar, a su regreso, sólo ha cambiado en el número no muy grande, de los que han montado un bar, taller u otro pequeño negocio. Justamente por eso, al preguntarles si lo que aprendieron fuera servía de algo en su pueblo, sólo cuatro respondieron afirmativamente. Los demás dijeron que podrían utilizar tales conocimientos en «zonas industrializadas», «Cataluña» y demás.

TABLA 16

Respuestas de lo que recordaban, según orden de importancia, del país extranjero en el que vivieron para una muestra de emigrantes

Respuestas de lo que recuerdan los emigrantes del país donde vivieron	Primera respuesta		Segunda respuesta		Tercera respuesta	
	N	%	N	%	N	%
El dinero	14	10,2	—	—	—	—
El trabajo fijo	2	1,5	1	0,7	1	0,7
La dureza del trabajo	1	0,7	—	—	1	0,7
La dureza de su situación	1	0,7	—	—	—	—
Amigos, compañeros	3	2,2	2	1,5	—	—
Todo en general	3	2,2	—	—	—	—
Pocas diferencias sociales	—	—	—	—	4	2,9
Nada	5	3,6	1	0,7	—	—
Otras respuestas	5	3,6	—	—	3	2,2
TOTAL	137	100	137	100	137	100

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Por la misma razón, sus convecinos opinaban en forma paralela. En efecto, la mayor parte de la élite afirmaba que regresaban con una capacidad profesional superior, por término medio, a la que tenían al marcharse. Ninguno decía ya que ésta era «inferior». Otro tanto ocurría con los delegados de Cajas:

¿Y cuando regresan, frente a cuando se marcharon?

	N	%
Similar	117	51,5
Superior	95	41,9
No sabe	2	0,9
No contesta	11	4,8

Pero, una vez más, la respuesta más frecuente en unos y otros al preguntarles de qué les servía esa nueva capacitación en el pueblo, fue «de poco» o «de nada» (tabla 17). Muy pocos dijeron para «montar negocios». Porque en términos cuantitativos no puede haber muchos negocios (bares, talleres, pensiones) en pueblos, sobre todo pequeños, en que la estructura ha cambiado apenas y no hay mucho más dinero circulante ni muchas más oportunidades económicas de las que había hace tres décadas. Así pues, sólo un reducido número de retornados puede montar algún pequeño negocio en su pueblo de origen, por lo que se explica perfectamente el tan bajo número relativo de los que responden en tal sentido. Más frecuente ha sido que la instalación de tales pequeños comercios o empresas se haya realizado en los centros urbanos, por parte de quienes, oteando las escasas perspectivas de prosperar que les ofrecían sus pueblos, decidieron a su regreso romper con ellos e *instalarse en donde mejores oportunidades económicas se les presentaban para desarrollar su capacidad o conocimientos, su iniciativa y sus ahorros.*

TABLA 17

Opinión sobre lo que les servía la nueva capacitación profesional a los emigrantes retornados según los delegados de Cajas de Ahorro

<i>Para lo que servía la nueva capacitación a los emigrantes retornados</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Para desenvolverse, promocionarse	11	4,8
Para activar la iniciativa del pueblo	1	0,4
Para encontrar trabajo	12	5,3
Para invertir, montar un negocio	2	0,9
Sirve de poco	13	5,7
De nada	34	15,0
Otras respuestas	1	0,4
No sabe	1	0,4
No contesta	150	56,1
TOTAL	227	100,0

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

También fue éste el motivo de que pensasen todos que donde podría encontrar salida, en fin, la nueva capacitación de los retornados, era inevitablemente en zonas industrializadas, capitales, el «Norte», y, en forma más genérica por parte de los delegados, «en donde les fuese más favorables (que en el pueblo) las circunstancias»: Muy pocos dijeron «en Andalucía» o «en la región» (tabla 18).

TABLA 18

Opinión sobre el lugar de España en el que podría servirles la capacitación profesional a los emigrantes retornados según los delegados de Cajas de Ahorro

<i>Lugar de España donde podría servirles la capacitación profesional</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
En zonas industrializadas	40	17,6
En capitales	3	1,3
En Andalucía	2	0,9
Aquí	2	0,9
En cualquier lugar	2	0,9
Depende	3	1,3
Donde las circunstancias le sean más favorables	12	5,3
No sabe	1	0,4
No contesta	160	70,5
TOTAL	227	100,0

Nota: Incluye dos casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

4. *Consecuencias laborales del retorno y otros problemas locales*

Vemos, pues, que las perspectivas de trabajo en las comarcas rurales andaluzas o aun en la región en su conjunto son escasas, según opinión muy extendida entre todos los entrevistados. Preciso es referirse brevemente a la causalidad de tal situación para comprender mejor la situación actual.

Ewenzyck y colaboradores han hecho notar con toda razón⁶ que la agricultura española ha perdido un activo de cada dos, produciéndose un movimiento interior de población en la década de los sesenta, superior a los tres millones y medio de personas. Se daba la paradoja de que el empleo industrial provocaba la mayor parte de esta emigración no calificada (considerando «industrial» a la construcción y obras públicas), a la vez que escaseaban relativamente los especialistas bien preparados. Simultáneamente se producía un rápido crecimiento de los salarios, que sólo en ocasiones excepcionales superaba a la productividad deseable. La demanda anterior de trabajo servía de válvula de escape al exceso de oferta de mano de obra no calificada.

Pero actualmente el éxodo rural ha cambiado sus características frente a las que ostentaba hace sólo quince años. En parte, se ha producido un agotamiento de sus posibilidades, al reducirse en extremo la población activa

⁶ EWENZYCK, *op. cit.*, págs. 9 y sigs. En las apreciaciones que siguen nos atenemos a la opinión de estos autores, con quienes coincidimos plenamente en este punto.

de comarcas enteras. La que queda no siempre se siente tan fácilmente atraída por las ofertas —poco frecuentes, si queremos— que le lleguen hoy de fuera, pues en muchas zonas españolas se ha conseguido una cierta estabilidad de empleo durante buena parte del año. Esto no es tan usual en Andalucía, dependiente de la estacionalidad de sus monocultivos, desde luego. Pero la emigración rural se muestra hoy mucho más sensible que nunca a las variaciones anuales de las rentas agrícolas y es más selectiva en cuanto a las ofertas de empleo exteriores, en términos comparativos, con los de los primeros años 60.

Esto no significa en modo alguno que haya cesado el éxodo rural-urbano, sino que ha modificado sus ritmos y caracteres, adaptándose, por otro lado, a las poco favorables circunstancias de un creciente desempleo urbano. La población activa agrícola disminuyó todavía entre 1974 y 1976 de 3.179.700 personas a 2.624.100.

El mercado de trabajo camina en España, como en muchos otros países, hacia una reestructuración de la industria que tiende a mecanizar y automatizar cada vez más, reduciendo el número de puestos de trabajo por producto elaborado. Resulta así que aquellos de nuestros retornados que regresan del extranjero con mejores cualificaciones profesionales carecerán de todo incentivo para quedarse en su pueblo de origen, en la mayoría de los casos, al no ser la estructura de empleo de éste capaz de absorberlos. Se marcharán pues a los centros urbanos mucho más fácilmente los más capacitados, incluso superando los factores de edad y familia que antes hemos mencionado. Y el pueblo perderá a algunos de los elementos que mayor empuje podrían proporcionar para su modernización y para la difusión en él de la «motivación de logro».

Por el contrario, *quienes no adquirieron tal cualificación o especialización profesional tenderán a sentirse menos atraídos por la ciudad, y propenderán a volverse a sus pueblos*. Esto explicaría el bajo número relativo de retornados que nosotros contabilizábamos en nuestra encuesta como semiespecializados o especializados, frente a los datos de Castillo, por ejemplo, cuya mitad, aproximadamente, tenían alguna cualificación. Como el estudio lo efectuó en grandes centros urbanos, según este razonamiento, fue lógico que apareciesen muchos más trabajadores con aptitudes profesionales.

En definitiva, de todos los estudios que hemos venido utilizando *a efectos comparativos, las reacciones y características de nuestros emigrantes rurales andaluces se aproximan más a las de los retornados griegos*⁷. Parece haber más diferencia entre los propios españoles que volvieron al pueblo de origen y se han establecido allí, frente a los que desde un principio o, a su regreso, decidieron quedarse en una ciudad, que entre aquéllos y los griegos

⁷ Véase, por ejemplo, MANGANARA, I., "Some social aspects of the return movement of Greek migrant workers from west Germany to rural Greece", en *The Greek Review of Social Research*, núm. 29, Atenas, 1977, págs. 65 y sigs.

que también regresaron a su pueblo de origen. Porque, por encima de todos los cambios, el mundo de valores que subsiste en ambos medios rurales tiende a mantener todavía más coincidencias que las que se dan, aun dentro de la propia España, entre el hecho cultural de un pueblo de la Alpujarra y el de Barcelona, pongamos por caso.

TABLA 19

Opinión sobre los mayores problemas del emigrante al regresar definitivamente para una muestra de emigrantes y no emigrantes

Opinión sobre los mayores problemas	Elite		Emigrantes		No emigrantes		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
	Adaptación al pueblo	23	18,0	12	8,8	30	12,0	69
Adaptación a la vida familiar	13	10,2	4	2,9	24	9,6	41	8,0
Encontrar un trabajo	63	49,2	99	72,3	147	59,0	309	60,1
Resolver problemas agrícolas, de Seguridad Social y otros asuntos oficiales	1	0,8	5	3,6	8	3,2	14	2,7
Restablecer su salud	—	—	1	0,7	2	0,8	2	0,6
Invertir sus ahorros	5	3,9	1	0,7	3	1,2	9	1,8
Educar adecuadamente a sus hijos ...	1	0,8	2	1,5	4	1,6	7	1,4
Encontrar, construir vivienda	—	—	3	2,2	1	0,4	4	0,8
Pagar deudas	—	—	—	—	2	0,8	2	0,4
Ninguno	12	9,4	4	2,9	3	1,2	19	3,7
Otros, generales	1	0,8	2	1,4	—	—	3	0,6
No sabe, no contesta	7	5,5	4	2,9	23	9,2	34	6,6
TOTAL	128	100	137	100	249	100	514	100

Nota: Incluye cuatro casos que aparecen como errores.

FUENTE: Encuesta de Emigración de 1977.

Ante la decisión de quedarse definitivamente en el pueblo, y como vemos, con una muy frecuente nula especialización, resultaba indispensable indagar cuáles fuesen los principales problemas con que ellos se enfrentaban, contemplados por los tres grupos de entrevistados (tabla 19). Con los antecedentes que hemos venido señalando, no sorprenderá que el 60 por 100 del conjunto opinase que la mayor dificultad radicaba precisamente en «encontrar trabajo». Los propios emigrantes, por tocarlo en forma más inmediata, fueron los que en mayor número señalaron esta alternativa, nada menos que en su 72,3 por 100. También fue la más frecuentemente escogida por todos como segunda respuesta a la pregunta. Muy atrás quedaron otras, como la adaptación a la vida del pueblo, y aún «la adaptación a la vida

familiar» con sólo un 8 por 100 del conjunto, y un 2,9 por 100 de los propios emigrantes. Cabría deducir que, si bien hay problemas familiares con cierta frecuencia *durante la ausencia* del emigrante, causados justamente por la ruptura del grupo primario y la brevedad de los contactos esporádicos (vacaciones, festividades, etc.) estos problemas se palían o desaparecen en la mayoría de los casos ante la reanudación de la vida normal con motivo del retorno definitivo. Por lo demás, significativamente sólo un 2,9 por 100 de los emigrantes dijo que no había tenido «ningún» problema al regreso, frente al 9,4 por 100 de la élite, que opinaba de ese modo.

En definitiva, la falta de trabajo fue el principal factor que impulsó en todo momento a la emigración de nuestros hombres del campo, y la falta de trabajo sigue siendo el mayor problema con que tropiezan al volver, en particular, cuando carecen de conocimientos especializados.